

PERFILES

Dos escritores norteamericanos

I

Sinclair Lewis

SIN dejar de reconocer que este novelista escribió varias obras de alta calidad, justo es afirmar que en él —como en otros escritores de genio— se ha dado el caso de que uno de sus libros es el que mejor representa, el que más hondamente concentra la verdad de su personalidad espiritual y artística. Y esa obra es *Babbit*, cuya primera edición apareció en 1922.

Como es sabido —pues, felizmente, se trata de una obra ampliamente difundida en todos los países cultos— *Babbit* retrata, en un solo tipo, a toda una legión de ciudadanos, y *Zenith*, la ciudad en que él vive, a un sinfín de ciudades. Y si bien esos ciudadanos y esas ciudades presentan caracteres típicamente americanos —llegando a ser aceptadas como representantes de la estandarización estadounidense—, lógico es llegar a la conclusión de que su órbita se extiende a todos los países de Occidente.

Jorge F. *Babbit* vive en una casa que tiene un solo defecto: no es un hogar. Su mujer, Myra, es buena, activa y gentil; pero sólo su hija Tinka, una niña de diez años, reconoce esas cualidades: para los demás, la señora *Babbit* no existe. En cuanto al propio *Babbit*, pleno de optimismo y de dinamismo comercial y social, orgulloso de su ciudad tan limpia y ordenada, elogia las leyes contra el exceso

de velocidad (pero no las obedece); paga sus deudas y contribuye a sostener la iglesia, la Cruz Roja y la Y. M. C. A.

Su vida de burgués satisfecho está admirablemente retratada, con las inevitables escenas que se desarrollan en el club, en la oficina, en las calles por las que conduce su automóvil; en casa de las familias amigas. Pero la maestría de Sinclair Lewis se halla en aquellos pasajes en que nos muestra cómo, bajo esa apariencia de felicidad, late en Babbit algo melancólico, una especie de sorda rebeldía contra el ambiente. Y es aquí también donde su novela logra extensión universal.

El sentido agudamente irónico del novelista le viene, sin duda, del ambiente en que fué creado: ambiente de médicos, al que pertenecieron su abuelo, su padre, su hermano, su tío. El también ve las heridas y hasta sabe acercarse a ellas con gesto piadoso, tal como lo hace frente a la no tan sencilla psicología de este Mr. Babbit.

Hemos elogiado las otras novelas de Lewis. Entre ellas sobresalen *Main Street*, editada en 1920 —antes de “Babbit”, por consiguiente— y en que también la fina sátira del novelista busca la anécdota, como un pretexto —mejor, como un símbolo—, para criticar los convencionalismos y prejuicios que ahogan la verdadera felicidad. Hay algo de sonrisa desilusionada en la esencia de sus novelas.

Sinclair Lewis fué estudiante de medicina y también eso debe de haber influido en la valentía con que busca la exterminación de ciertos males de la sociedad, tales como el charlatanismo en cuestiones medicinales y religiosas. *Elmer Gantry* y *Arrowsmith* figuran asimismo entre las mejores novelas de su autor, nacido en Sauk Center (Minnesota) el 7 de febrero de 1885. Luego de realizar estudios en Yale, fué repórter de varios diarios de Connecticut y de California. Más tarde, su juventud presentó caracteres bohemios, que hermanan un poco su biografía a la de su gran compatriota Eugene O'Neill. Sinclair Lewis falleció en la capital de Italia, en 1950.

Langston Hughes

EN las 336 páginas de su autobiografía novelada *The big sea*, editada en New York en 1940, Langston Hughes ha relatado, en prosa sobria y fina, su agitada y pintoresca vida. Dicha obra es asimismo de capital importancia para el estudio de la propia poesía de Hughes, así como del negro y del mulato en los Estados Unidos, en sus relaciones con la sociedad, el arte y la literatura. Son interesantísimos los capítulos dedicados al barrio de Harlem, que ha dado nombre al más reciente libro de poemas de Hughes.

Como se sabe, este poeta es mulato. Nació en Joplin (Estado de Missouri), el 1º de febrero de 1902. Estudió en el Colegio Columbia, de Nueva York, y en la Universidad Lincoln. Como Carl Sandburg —cuyo perfil lírico ya hemos presentado en esta misma sección— Hughes desempeñó gran cantidad y variedad de empleos humildes. Pero Hughes viajó mucho más que Sandburg. Como marinero de barcos de carga, recorrió muchas regiones del Viejo Mundo. Su vida es siempre dinámica. En su propia patria está cambiando constantemente de domicilio.

Su primer libro, *The Weary Blues*, apareció en 1926. Uno de los más recientes *Shakespeare in Harlem*, fué publicado en 1942, con magníficas xilografías que firma E. Mac Knight Kauffer. Entre estos dos tomos deben recordarse: *Fine cloth to the jew* y *The dream keeper*, poemas. Un libro de cuentos: *The ways of white folks*; una novela: *Not without laughter*, y su ya referida autobiografía, *The big sea*. En ella hay un dato que hasta ahora nos era desconocido: el nombre del poeta a quien Hughes debe el primer impulso de su

difusión. Fué Vachel Lindsay, tan admirado especialmente por su gran poema sinfónico intitulado "Congo".

Langston estaba de regreso en su patria, después de numerosísimos viajes por el vasto mundo. El primero lo realizó a los veintiún años, a bordo del "Malone" que hacía el recorrido de Estados Unidos a Africa. Luego de una estada bastante larga y novelesca en París —adonde había llegado la primera vez, con menos de diez dólares en el bolsillo—, regresó a su patria, tomando un humilde empleo en el Wardman Park Hotel, de Washington; empleo que no le desagradaba, sobre todo porque allí iba a cenar Vachel Lindsay.

Un día, Langston puso junto al plato de la mesa que debía ocupar Vachel, tres de sus poemas. Se retiró y pudo observar, desde lejos, cuando el gran poeta desdoblaba las cuartillas y leía los versos. A la mañana siguiente tuvo una gratísima sorpresa: al comprar un diario, leyó un artículo en que Lindsay afirmaba que había descubierto un nuevo poeta. Aquel noble gesto de su colega abrió al humilde ciudadano las puertas de las grandes revistas y de las editoriales. Le creó un nombre. Hughes no olvidó nunca la mano amiga que le tendió Lindsay, con generosa justicia, cuando él era un autor anónimo.

"Utiliza para su poesía los ritmos del jazz" ha dicho de Langston el poeta y crítico Eugene Jolas. Y así es, en efecto, Sobre todo, los ritmos lentos del "blues", canción de su raza, de su Missouri natal. Su popularidad en Hispanoamérica se basa en su poema "I too" del que hay varias traducciones, mexicanas, españolas y portuguesas.

Conviene agregar que —como en el caso de Nicolás Guillén, con quien Hughes presenta afinidades temperamentales y estéticas— sus más difundidos poemas (entre ellos "I too") no son siempre los más característicos —hablando en rigurosa valoración poética— de su labor, ya que su popularidad se debe en gran parte a la intensidad de su sentido social, que a veces cae en lo estético, desgraciadamente.

Las páginas mucho más bellas, emotivas e imaginativas de Hughes, mucho más originales y típicas del alma mulata; páginas que dicen su mensaje social con más hondura, se hallan en su extraordinario libro *Shakespeare in Harlem*, donde su personalidad llega a la plenitud.